

José María Fidalgo Velilla

Secretario General de la Federación Sindical CC.OO



María A. Cantalapiedra Ibáñez

José María Fidalgo nació en León hace 60 años. Es médico especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología. Muy vinculado al movimiento MIR (Médicos Internos Residentes), inicia su actividad sindical a principios de los 70, siendo actualmente Secretario General de la Federación Sindical CC.OO.

Son las cinco de la tarde cuando llegamos a la sede en Madrid de CC.OO. José María nos recibe puntualmente en su despacho situado en el sexto piso del edificio. A pesar de lo desapacible del día, cae una lluvia intensa en la calle, hace mucho calor en la estancia. Después de un cortés saludo, me pide permiso para fumar. Creo que me equivoqué al decirle que preferiría que no lo hiciera, aunque supongo que no debe estar especialmente orgulloso de ello, ya que nos pide que apartemos el paquete para

que no salga en las fotos. Se levanta de la mesa de su despacho para sentarse en la butaca contigua a la que yo ocupó. Es alto, tremendamente alto. Se desparrama sobre el sillón. No es un gesto de relax, más bien, una manera de decir, estoy en mi casa. Solo les anticiparé una cosa, después de dos horas y media de encuentro, me di cuenta de una cosa, no es tan fiero el león como lo pintan, o en este caso, como se quiere pintar él.

Buenas tardes, se considera médico de profesión y sindicalista por devoción.

Desde luego soy médico, estudié medicina en Valladolid y aún conservo mi plaza de traumatólogo en la Paz, lo que pasa es que llevo mucho tiempo dedicado al sindicato y la formación médica para esto, vale según como lo mires. En cualquier caso, estoy aquí porque me interesa y me gusta, pero si me lo preguntas, sí, echo de menos mi profesión, pero no se puede simultanear ambas cosas, y prefiero hacer una sola bien, que no dos mal.



No conozco a ningún niño que a la pregunta de qué quieres ser de mayor, diga que sindicalista, ¿Cuándo decidió usted ir por esos derroteros?

No lo sé, supongo que tiene mucho que ver con la generación a la que pertenezco. Es una generación que vivió en primera persona muchos cambios, cuando éramos jóvenes el país no era como ahora, sino que estaba en un momento de cambio importante. Tengo muchos amigos, que si en ese momento les hubieras dicho donde iban a estar ahora no se lo hubieran creído. En mi caso, empecé a tener conciencia de lo que era el sindicato cuando me puse a trabajar. Participé muy activamente en las huelgas de los MIR en los años 70. En concreto en el año 75 convocamos una huelga de un mes con la que conseguimos que nos doblaran el sueldo, nos pagaran las guardias y la posibilidad de participar en las comisiones de docencia. A cambio, a mí, junto a muchos otros, me despidieron. Volví a trabajar en el hospital en el año 76 con la amnistía laboral y en el año 77, me afilié a CCOO. A grosso modo, ese fue mi estreno sindical, cuando aún los sindicatos eran ilegales.

¿Aplica el Juramento Hipocrático a su actividad como presidente CCOO?

No soy nada partidario de los juramentos. Además, a mí no me exigieron hacer el Juramento Hipocrático, eso es una leyenda urbana. En la carrera se estudiaban las teorías de los médicos, y a Hipócrates, se le estudiaba porque era un hombre muy importante en este ámbito. Personalmente se me quedó muy grabado el primer aforismo de Hipócrates, que es: no hacer daño a los demás. Esto yo procuro aplicarlo a la vida en general aunque no siempre es fácil en la sociedad en la que vivimos.

Como leonés y por su vinculación a la profesión supongo que está al tanto de las consecuencias de la huelga de facultativos en nuestra Comunidad, con especial incidencia en León. Una huelga que por cierto ha afectado a numerosos pacientes.

(Por alguna razón, creo que esta pregunta le causa una cierta desidia, supongo que ha sido por la alusión hecha a los principales perjudicados de la misma)

Sí, la conozco, y la de los funcionarios de justicia y las de autobuses... es como la de cualquier sector que presta un servicio público, todos los trabajadores tienen este derecho, compatibilizándolo con un respeto a los derechos del resto de ciudadanos.

Partiendo de la base que el Derecho a la Huelga es uno de los grandes logros de los trabajadores del siglo XX, ¿no cree que llegados al XXI podrían buscarse otras medidas de presión acordes con la situación actual?, me refiero sobre todo en el caso de las huelgas que



se producen dentro de las administraciones públicas cuyos mayores perjudicados suelen ser quienes menos culpa tienen.

(Otra pregunta incómoda, no consigo relajar el ambiente y el señor Fidalgo apenas me deja que termine de formular mis preguntas)

Hay una cosa que no es negociable, y precisamente es ese derecho a la huelga que tanto costó conseguir, y no creo que nadie tenga una fórmula mágica que sustituya esta medida de presión. Esto se debe básicamente a que la relación entre trabajador y empleador, es muy asimétrica; en el centro de trabajo no impera la democracia y esta es la única fórmula que permite al trabajador interrumpir su actividad como medida de presión, sin que se extinga el contrato de trabajo. Todos sabemos que el derecho de huelga cuando afecta a determinados servicios obliga a los huelguistas a autorregularse con unos servicios mínimos, para atenuar esos daños colaterales que apuntas, y que no existen en otros sectores. De todos modos, para eso existe un comité de mediación y arbitraje desde los años 90 que permitan unas negociaciones previas que puedan evitar esta medida. Mira, en el caso de los funcionarios de justicia se ofreció esta posibilidad, pero no la quiso el Ministro.

Por alusiones, ¿qué le parece como se ha resuelto la huelga de Justicia?

Creo que la solución podría haber sido muy mejorable, de hecho podría haber llegado mucho antes si se hubiese aceptado esta mediación.

Se dice que podría tardar en torno a un año en recuperar el ritmo normal de funcionamiento de este colectivo...

(Definitivamente creo que estas cuestiones le molestan y la respuesta llega en forma de exabrupto).

No sé el tiempo que tardarán, lo que desde luego todos los españoles sabemos es que la Administración de Justicia en nuestro país necesita un buen repaso. Entiendo que los ciudadanos critiquen a los huelguistas pero me parece una lástima que sean tan poco activos a la hora de exigir a sus gobiernos una mejora de los servicios, y no se crean promesas electorales tan burdas como que se pueden rebajar los impuestos y ampliar el gasto público.

Por cierto, ¿es una sensación mía, o hace mucho tiempo que no se veía un ambiente tan crispado entre la clase trabajadora?

No creo que el ambiente esté crispado, la gente no va a la huelga por cabreo, de hecho vivimos en un país con una bajísima conflictividad laboral y muy buen diálogo social. Como te decía, creo que el ciudadano es poco activo en cuestiones de este tipo, y sólo se pone en pie de guerra en situaciones anómalas. En cualquier caso, creo que muchas de las huelgas que se están produciendo en este momento tienen su base en los agravios comparativos que se están produciendo entre comunidades autónomas, pero tenemos que estar alerta, porque pienso que esta conflictividad es solo un síntoma de una enfermedad y el buen médico, no debe atajar los síntomas, sino la enfermedad en sí misma.

(Intento entrar en temas más personales, pero creo que al Secretario General de CCOO no le gusta hablar de su vida personal)

¿Me da la sensación de que es usted una persona muy impetuosa?

En absoluto, no creo que sea impetuoso, lo que pasa es que me plantea unos temas... y me deja arrancar.

¿Quien saca la cara más amable de José María?

(Agua de nuevo, por eso creo que vuelve a la pregunta anterior)

No soy una persona impetuosa, sino pasional en mis convicciones, no sectaria, creo que soy una persona amable y civilizada, tengo muchos amigos.

Discúlpeme si ha entendido el atribuirle esta cualidad como algo negativo.

No hombre, mi cara más amable me la saca cualquier cosa, la gente que es capaz de compartir las razones de otro. Cuando tengo que estar dialogando...

(No puedo evitar ser yo esta vez quien corte su respuesta al irse por las ramas de nuevo).

No me hable de su actividad ahora, sino en su vida personal.

Yo estoy muy a gusto con lo que hago, me considero una persona afortunada y feliz y estoy aquí...

(¡Vale! Pregúntame lo que quieras que yo te contestaré lo que me de la gana)

¿Alguien o algo le saca de sus casillas?

Ya es difícil que eso ocurra a estas alturas, pero sobre todo llevo muy mal el cinismo, la falsedad, la cobardía y el engaño.

(Me rindo en este terreno así que vuelvo al ataque, en el mejor sentido de la palabra con los sindicatos y las preguntas más difíciles, pero bueno, para eso



estamos, y la verdad, es que me está gustando mucha de la información que me transmite de primera mano, eso sí, definitivamente es momento de hacer una pausa, y mi entrevistado decide encender un cigarrillo. Esto le relaja y a partir de este momento logramos una conversación mucho más dinámica, (nuestro fotógrafo tiene razón, la entrevista debimos hacerla en una bar frente a unas cañas).

¿Por qué cree que tienen tan mala fama los sindicatos y por ende quienes ejercen labor sindical?

Yo no creo eso, puede que alguno haya con mala fama, pero si cada vez tenemos más afiliados, será porque no lo hacemos del todo mal, a la gente debe conocerse por sus resultados, pero bueno, el sindicalismo no es una profesión y seguramente tendremos que aprender mucho. Mala fama, la tiene la Iglesia Católica, los gobiernos, los políticos... vivimos en un país que esta lleno de gente de mala fama

¿Cree que un sindicato puede ser realmente independiente mientras se financie con fondos públicos?

Eso es falso, los sindicatos tenemos una asignación presupuestaria en función de la representatividad que tenemos (que está congelada y es muy poquita, dicho sea de paso) y no cobramos, gestionamos unos fondos públicos, sobre todo en materia de formación, que están auditados. En cualquier caso, nosotros nos financiamos básicamente con las cuotas de nuestros afiliados. Ahora, si no tuviéramos en usufructo cosas como este edificio, no nos llegaría ni para pipas.

Además de neutral, en lo que a política se refiere, se declara no creyente o agnóstico. ¿A quién se encomienda entonces cuando las cosas se ponen difíciles?

Yo no soy neutral en lo que a política se refiere, de hecho me considero un hombre de izquierdas, pero si me pregunta, yo me encomiendo a los amigos.

Su sindicato, fue uno de los primeros en advertir sobre el cambio de ciclo y la necesidad de tomar medidas correctoras. ¿Qué le viene a la mente cuando desde el gobierno se llama antipatriotas a quienes quieren anticiparse a una situación de crisis?

(Por fin consigo una sonrisa del Señor Fidalgo)

A ver, yo entiendo todo, y es más, en este caso hay que ver las cosas en el contexto en el que se dicen. Esto sucedió en un desayuno de trabajo en el que yo estaba presente, y lo que dijo el Presidente fue que había determinados partidos políticos que ponían las cosas muy feas y claro que tal como se presentaban las cosas, si nosotros mismos no creíamos en que las cosas podían solucionarse pues flaco favor hacían al país.

Ya han pasado las elecciones, y llega el momento de la verdad. Fuera de promesas electorales, ¿Cuál cree que debería ser la primera medida que debería tomar el gobierno para plantar cara al momento económico que vivimos?

En octubre, hicimos un documento en el que no sólo advertíamos de esta cuestión, sino que además se daban una serie de medidas urgentes para salvar este momento. Entre ellas, ampliar la red de protección social en el menor tiempo posible a la gente a la que más ha afectado





una de cal y otra de arena

la crisis de la construcción. En segundo lugar: hacer una gran inversión en las personas reforzando el sistema educativo y alinear el sector público para evitar las desigualdades de trato que se producen en determinadas comunidades autónomas.

¿Y por que no exigir al Estado que sea mejor gestor?
Desde luego.

¿Qué le sugiere a usted la idea de conciliación de la vida laboral y familiar?

Hoy en día es el germen de un derecho, y además creo que estamos en condiciones de permitirnoslo.

Hablando de conciliación. Una de las medidas que criticaron en política social fue el famoso cheque bebé. Estoy en absoluto acuerdo con usted, pero sinceramente, la solución que usted comentaba recientemente en una entrevista de ampliar el ciclo educativo de 0 a 3 años me parece un poco complicada e innecesaria para muchas familias en las que la madre no trabaja. ¿No ayudaría mucho más una baja laboral más amplia como se hace en otros países europeos?

Estamos en contra del cheque bebé porque no es una medida redistributiva y calculando el coste que tenía, unos 250.000 millones de pesetas, creemos que sería mejor inversión la ampliación del círculo educativo, incluso más barato. La ampliación de la baja laboral es mucho más complicada para las empresas, aunque hay algunas que lo hacen, en este sentido una de las más punteras es Mercadona, que creo que es un ejemplo a estudiar.

¿Se pelea usted más con la patronal o con el gobierno?

Yo no me peleo con nadie.

¿Es usted de los que piensan que al enemigo ni agua, o cree que es preferible conocerle para poder combatirlo?

No tenemos enemigos, el enemigo para mí son los terroristas, los totalitaristas...

Dígame una virtud que admira de José María Cuevas.

(Mi entrevistado no duda ni un instante en su respuesta).

El sentido que tiene de los intereses generales.

En general, ¿cuál cree que es el problema más importante con el que tiene que lidiar nuestro país?
Que siempre llegamos tarde a todas partes.

Y el problema con el que tendrá que lidiar su sindicato en la próxima legislatura de Zapatero?

Sobre todo que durante la anterior se invirtió

en expectativas. Y sobre todo, que estamos ante una crisis que no tiene precedentes, creo que somos un país de "nuevos ricos" y esta es una patología que aparece en la mayoría de los llamados países ricos, como otros de Europa o los propios EEUU. Hemos cebado nuestro crecimiento en una bomba de espuma, como es la construcción, los productos financieros y la hostelería. Tenemos unos pies de barro y ahora no tenemos ahorro para invertir y nos hace mucha falta invertir en I+D que resuelva los problemas de energía, para poder exportar... etc. Sinceramente, si no empezamos a generar un crecimiento competitivo, la próxima generación lo va a pasar mal.

Hay muchas quinielas respecto a la cifra de crecimiento que se maneja este año, especialmente si se tiene en cuenta que es uno de los factores decisivos para que el empleo pueda crecer o al menos mantenerse. ¿Se atreve Usted a hacer una previsión?

No, es estúpido.

¿Tiene usted algún fantasma que le persiga con cierta frecuencia?

Ninguno

¿Es de los que mira al futuro con optimismo?

Desde luego que sí, creo que pertenezco a la generación más afortunada de España.

Después de 8 años al frente de Comisiones Obreras y elecciones a la vuelta de la esquina, es verdad que aún tiene ganas de seguir trabajando en el sindicato?

Por supuesto que tengo ganas, estoy aquí por vocación.

¿Eso quiere decir que se plantea presentarse como candidato de nuevo?

Todavía no lo he decidido.

Como leonés, no como Secretario General de CCOO, cree que es bueno para nuestra provincia que haya vuelto a ganar Zapatero?

(Otra sonrisa, gracias)

Supongo que sí, por lo del Ave y esas cosas.

Dé una buena noticia a los leoneses.

Que no está prohibido echarse para adelante. Y el que lo dude, que tome ejemplo de personas como David Álvarez (EULEN) que ésto lo sabe muy bien.